

Pobreza, marginalidad y etnicidad en Venezuela: una visión etnográfica y etnohistórica de la conflictividad sociopolítica¹

Horacio Biord Castillo*
[biord@gmail.com]
Laboratorio de Etnohistoria y Oralidad
Centro de Antropología J. M. Cruxent
Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas, IVIC
Caracas, Venezuela

Resumen

Este trabajo analiza desde una perspectiva etnográfica y etnohistórica las implicaciones sociopolíticas y étnicas de fenómenos de pobreza y marginalidad social en la Venezuela actual. Se estudian los casos de los antiguos pueblos de indios (especialmente en las regiones centro-norte y oriental de Venezuela), la urbanización y la migración rural-urbana y la crisis económica del país. El autor reflexiona sobre las relaciones entre marginalidad social y eventuales nuevas etnicidades. Finalmente se destacan necesidades de estudio y posibles acciones sociopolíticas como una contribución derivada del estudio.

Palabras clave: etnicidad, marginalidad, pobreza, Venezuela.

Abstract

Poverty, marginality and ethnicity in Venezuela: an ethnographic and ethnohistoric view of sociopolitical conflict

This paper analyzes from an ethnographic and ethnohistorical perspectives the sociopolitical and ethnic implications of poverty and social marginality phenomena in present-day Venezuela. The cases of the old colonial town of Indians or *pueblos de indios*, especially in the North-Central and Eastern regions of Venezuela, the urbanization process and rural-urban migration, and the economic crisis of the country are studied. The author reflects about the relations between social marginality and eventual new ethnicities. Finally, study needs and possible sociopolitical actions are highlighted as a contribution derived from this study.

Keywords: ethnicity, marginality, poverty, Venezuela.

Recibido: junio 2022

¹ Una versión preliminar de este trabajo fue presentada como papel de trabajo en el coloquio “Pobreza, marginalidad y periferias en la Venezuela actual: una aproximación etnohistórica”, celebrado en San Antonio de los Altos (estado Miranda) el 16 marzo de 2014 y organizado por el laboratorio de Etnohistoria y Oralidad del Centro de Antropología, Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas.

* Caracas, 1961. Licenciado en Letras. Magíster en Historia de las Américas. Doctor en Historia. Sus intereses de investigación abarcan etnohistoria, etnicidad, sociolingüística y políticas públicas para minorías étnicas. Ha dedicado varios estudios a la complejidad social y cultural de Venezuela. Escribe poesía, narrativa y ensayos. Dirección electrónica: hbiord@gmail.com

1. Introducción

Este ensayo explora posibles relaciones entre fenómenos que coexisten actualmente en Venezuela y se suma a la conflictividad sociopolítica vivida desde 1989, cuando a finales de febrero fuertes protestas estremecieron la idea de la supuesta armonía social del país.² A partir de entonces, a lo largo de la década de 1990, Venezuela vivió diversos acontecimientos que cuestionaron esa idea tan en boga desde la década de 1970 y, finalmente, desembocaron en un sueño colectivo que pasó a encarnar la figura del expresidente Hugo Chávez Frías. Ese sueño de redención social inclusiva para todos los sectores del país pronto chocaría con la realidad: la aspiración colectiva de armonía y equidad, informe como todos los sueños, se había anclado en una figura mesiánica que, a su vez, tenía otros intereses y otro proyecto político. A este último más tarde lo llamaría “socialismo del siglo XXI” siguiendo los planteamiento del sociólogo alemán Heinz Dieterich Steffan³ y también lo tildaría de “bolivariano”, “robinsoniano” y “zamorano”,⁴ entre otros epítetos que servían para darle un carácter providencial y asegurarle una supuesta pertinencia histórica. Ese “socialismo del siglo XXI” o “socialismo bolivariano”, menos informe que el sueño colectivo paradójicamente no socialista que lo posibilitó, tampoco parece un proyecto totalmente estructurado ni coherente en sí mismo. Más bien, junto a una innegable preocupación social y de promoción mediatizada de la diversidad sociocultural, ha desarrollado tendencias personalistas, autoritarias, militaristas, impositivas y excluyentes, que se creían superadas en la Venezuela de la segunda mitad del siglo XX. A eso se suman políticas económicas en su conjunto erráticas y anacrónicas y, más que subordinadas en exceso a un proyecto político, destinadas a financiarlo, dentro y fuera de las fronteras del país y un desorbitado culto a la personalidad del líder fundador y la imposición de un pensamiento único, así como de una dirección unilineal del llamado proceso revolucionario.

² De hecho, unos años antes investigadores del Instituto de Estudios Superiores de Administración, publicaron una compilación de ensayos socioeconómicos, a saber, Moisés Naím y Ramón Piñango *Venezuela: una ilusión de armonía*. Caracas: IESA. 1984.

³ En 2007, sin embargo, se distanció del régimen chavista. Sobre sus ideas ver los trabajos de Dieterich Steffan *Bases de la democracia participativa*. Buenos Aires: Editorial 21. 2001; *Operación dignidad nacional*. Caracas: La Burbuja Editorial, 2002; *El socialismo del siglo XXI*. [Cali]: Fundación para la Investigación y la Cultura, 2007.

⁴ Para aludir a las ideas progresistas y “revolucionarias” del libertador Simón Bolívar (1783-1830), de su maestro y visionario Simón Rodríguez quien usó el alias de Samuel Robinson (1769-1854) y del militar y político Ezequiel Zamora (1817-1860), descollante figura de la Guerra Federal venezolana.

Con frecuencia, el análisis de la realidad venezolana efectuado por quienes se oponen a ese modelo “socialista” o advierten errores y fallas graves tiende a señalar al modelo mismo como causa fundamental o exclusiva de las crisis que vive el país en diversos ámbitos. Mi posición es distinta: el “socialismo del siglo XXI” y el chavismo, como fenómeno político en Venezuela e incluso en otros países de la región, son el efecto de causas estructurales que provienen de la conformación y desenvolvimiento de la sociedad venezolana que tienen su origen en el pasado remoto y mediato. Asumiendo que estamos ante una situación muy compleja con diversas expresiones, es necesario insistir en que no se trata de aliviar los síntomas sino de eliminar la causa. Para ello resulta imprescindible entender el país como un todo sociodiverso y diseñar y proponer nuevos modelos verdaderamente inclusivos. No obstante, parecería que un obstáculo para ello radica en la dificultad de comprender las realidades profundas del país.

La Venezuela profunda es ese amplio sector del país constituido por segmentos sociales diversos, muchos de ellos secularmente negados, invisibilizados y excluidos y mayoritariamente condenados a una posición subalterna, directa o indirecta, dentro de los proyectos políticos adoptados por los gobiernos y gobernantes de turno.⁵ Para acercarnos a esa formación social compleja, estratificada y sociodiversa que es la Venezuela profunda propongo dos visiones o perspectivas, a la vez descriptivas y analíticas: la etnográfica y la etnohistórica.

Es posible identificar diversas variables que, si bien no guardan una relación causal (lo cual es muy importante de subrayar desde el principio de la reflexión), están, en cambio, imbricadas o solapadas en la compleja situación de Venezuela.⁶ Dicho de otra manera, concurren de manera nada fácil de describir y simplificar en un modelo explicativo. Las variables que deseamos resaltar para los fines de este ensayo son la pobreza, la marginalidad y la etnicidad.

En síntesis, mediante un doble abordaje (etnográfico y etnohistórico), este ensayo intenta mostrar posibles relaciones estructurales no causales entre pobreza, marginalidad y etnicidad, en la Venezuela actual.

⁵ De acuerdo al juicio de Guillermo Bonfil Batalla. *México profundo. Una civilización negada*. México: Secretaría de Educación Pública / Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social. 1987.

⁶ En grandes líneas, como he venido insistiendo, es una situación compartida con otros países latinoamericanos, especialmente hispanoamericanos.

2. Algunos conceptos fundamentales

Las tres variables seleccionadas (pobreza, marginalidad y etnicidad) son frecuentemente empleadas con distintos sentidos en diversos tipos de discurso (político, económico, sociológico, antropológico, periodístico, coloquial, por ejemplo). Conviene, entonces, definir claramente lo que vamos a entender por cada una de esas variables para los fines de este ensayo.

El tema de la pobreza ha sido ampliamente estudiado y debatido desde diversas perspectivas. La noción de pobreza se opone a la de riqueza, pero ambas no son ni transculturales ni universales. Más bien están muy marcadas por la configuración sociocultural y político-económica de las sociedades occidentales.⁷ Dado que no en todas las sociedades existe “riqueza” y “pobreza” y las percepciones sobre ellas varían mucho de un horizonte civilizatorio a otro, repasemos brevemente algunas nociones “occidentales” sobre la pobreza.

Generalmente la carencia de objetos con “valor de cambio”, en el análisis marxista, ha sido denominada pobreza. En cambio, los objetos con “valor de uso” pueden coexistir con la pobreza. En casos extremos, la pobreza implica la falta de propiedad sobre medios de producción (la tierra, por ejemplo, dado que en la tradición occidental la propiedad territorial tiene un doble valor: de uso y de cambio). En la sociedad centro-europea medieval existía una clara oposición entre señores feudales y siervos llamados de la gleba. Más tarde, aparecido el mercantilismo, la oposición sería entre burguesía y proletariado. Luego, tras la revolución industrial, en la fase temprana del capitalismo, la oposición entre burguesía y proletariado implicaría además la carencia de capital por parte de esta clase. Las inequidades iniciales propagadas en Europa por la implantación de una economía capitalista basada en modos de producción industriales generaron, a su vez, el empobrecimiento de los estratos más bajos del proletariado. El grupo resultante fue llamado “lumpen proletariat” o lumpemproletariado, término que también aludía a modos de vida miserables y fuera de las convenciones sociales imperantes, un grupo

⁷ Un buen caso para lo que Eduardo Viveiros de Castro en *Metafísicas caníbales. Líneas de antropología postestructural*. Buenos Aires: Katz editores. 2010, llamaría la influencia de las percepciones “émicas” -aunque no usa este concepto- de las sociedades “exóticas”, estudiadas por la antropología, sobre la concepción de esta disciplina.

totalmente empobrecido, no solo carente de medios de producción sino también de fuerza de trabajo y sin conciencia de clase. Este grupo sobrevive gracias a dádivas y conductas al margen de la ley.

Ahora bien, la conformación de una estructura de clases no fue un proceso homogéneo, sincrónico ni unilineal en Europa y en América, en especial en Latinoamérica. En el caso de Venezuela, que reproduce -en pequeño, aunque con variantes- el de otras sociedades latinoamericanas, la conformación de clases fue tardía. Durante el siglo XIX y las primeras décadas del XX existían tres grupos socioeconómicos y etnoculturales diversos entre sí y dentro de ellos mismos: los “blancos”, los “pardos” y los “segregados” (indios, negros, pardos rurales, etc.).⁸ Ahora bien, en especial entre los “blancos” existía una marcada diferencia entre los terratenientes (en su mayoría descendientes de los blancos criollos, mantuanos o “grandes cacaoos” – en la terminología venezolana- y los blancos pobres o de orilla, que podían ser incluso pequeños propietarios). En todo caso, simplificando la realidad pudiéramos establecer equivalencias parciales entre “blancos” y burguesía, por un lado, y entre “pardos” y proletariado, por el otro.

Una vez estratificadas las sociedades en las clases sociales modernas (esto es, principalmente, del siglo XX) vemos tres estratos (clase alta, clase media y clase baja) que en muchos análisis son descritos como internamente diversos y estratificados. Esto permite entonces hablar de clases (altas, medias, bajas) en plural y establecer diversos indicadores, casi todos basados en ingresos, goce de servicios, acceso a tecnología y propiedades. La pobreza, entonces, corresponde a las clases bajas (estratos D y E) y ha sido clasificada como “pobreza” simple y “pobreza extrema” o “pobreza crítica”.

En otro orden de idea, también en relaciones internacionales se ha hablado de países ricos y países pobres. Los primeros coinciden con los también llamados desarrollados, industrializados y del primer mundo; y los segundos con los subdesarrollados o en vías de desarrollo, no industrializados y del tercer mundo. En la perspectiva de la teoría de la dependencia, sería, respectivamente, los países centrales o metropolitanos y los países periféricos o neocoloniales, postcoloniales y calificativos análogos. Ahondando más el análisis, estas categorías políticas y económicas también corresponderían a otras de contenido cultural: occidentales y no

⁸ Los conceptos de “blancos” y “pardos” remiten principalmente a categorías coloniales, aunque no exentas de valores raciales.

occidentales, neo-occidentales (esto es, de cultura fundamentalmente europea o eurocéntrica) y exóticos, y, en posiciones extremas, “civilizados” e “incivilizados”.⁹ La calificación de la pobreza parece llevar en sí misma una valoración cultural y, en cierta medida, discriminatoria y racista, como exploraremos más adelante.

La marginalidad constituye un fenómeno no intrínseco a la pobreza, pero comúnmente asociado a ella, sobre todo en ciertas regiones como América Latina. En realidad, se trata de una asunción ingenua y de una explicación simplista (del mismo tipo de las etimologías populares) a fenómenos estructurales histórica y socioculturalmente complejos.

Se debe distinguir, al menos, entre dos tipos de marginalidad:

a) la contracultural, como los hippies en la década de 1960 y la temprana de 1970; los grupos neomedievales, neodruidas y neoceltas actuales, tan en boga en algunos países de Europa; las comunas; los grupos tardohippies o posthippies que aún sobreviven en algunos países, como en los Estados Unidos de América (especialmente en California); o las llamadas tribus urbanas (como los punk, los *emos*, los góticos y los tatuados y modificadores de cuerpo). Estos grupos básicamente asumen unos valores expresamente anti o contraculturales, rescatando valores y prácticas del pasado o creando otras, todas en contradicción con las culturas de origen de sus miembros. Este tipo de marginalidad generalmente es producto de una decisión individual de sumarse a un colectivo, casi siempre integrado por adolescentes, jóvenes o adultos jóvenes (“contemporáneos”) y maduros; pero no por grupos familiares de varias generaciones.

b) la social que, por el contrario, es un fenómeno no elegido sino adquirido o heredado socialmente por la condición de clase social y pobreza, generalmente extrema o crítica, localizada, esto es, que ocurre en un contexto de barriadas populares de grandes conurbaciones de países pobres. El contexto, sin caer en determinismo geográficos, influye fuertemente en la ocurrencia de la marginalidad social. La pobreza en contextos de grandes conurbaciones sometidas a una distribución estratificada de la población (“urbanizaciones” y “barrios” o “cerros”; “barrios residenciales” y “barrios pobres”; “centros” y “periferias”; “centro” y “suburbios”; “zona metropolitana” y “ciudades dormitorio”, pero sobre todo “ciudades

⁹ Ver Enrique Dussel. 1492 *El encubrimiento del Otro. Hacia el origen del mito de la Modernidad*. La Paz: Plural Editores, 1994.

satélites”) adquiere rasgos culturales propios que distan de ser una contracultura ingenua, romántica o hasta programática (en el sentido de cambiar el mundo, como los hippies). Los rasgos de la marginalidad social se asemejan más a un proceso *sui géneris* de etnogénesis o emergencia de una cultura propia o, en otras palabras, demarcación de recursos culturales y cristalización de una identidad.

La teoría del control cultural¹⁰ postula que en un momento dado un agregado de individuos decide, de manera colectiva, escoger una serie de recursos culturales, mediante diversos mecanismos, entre ellos la innovación y la apropiación, y asumirlos como propios, entre ellos un territorio (que puede ser heredado del pasado remoto o mítico u obtenido y ocupado mediante diversos mecanismos, ancestrales o tradicionales). La asociación entre agregado de individuos y cultura propia genera, a su vez, una identidad que puede entenderse como la relación entre esos elementos (sociedad o población y cultura).

Lejos de ser un todo inmutable, armónico y coherente, ahistórico e incluso susceptible de fosilizarse o sufrir de anacronismos obsoletos, como las concepciones antropológicas iniciales sobre la “cultura”, el control cultural ofrece una gama de herramientas teóricas y posibilidades etnográficas que hacen de la cultura y los “hechos culturales” fenómenos dinámicos, cambiantes, histórica y ambientalmente ajustables y adaptables e incluso manipulados y manipulables (individual o colectivamente) por el agregado de individuos, grupo, sociedad o etnia (llamémoslo formación social). Así pues, a la cultura propia se contraponen la cultura enajenada y la cultura impuesta, pero la refuerza la cultura apropiada. Gracias al dinamismo del proceso de control cultural de un grupo, recursos impuestos pueden ser apropiados y enajenados y estos incluso, a su vez, recuperados o no.

Este dinamismo intrínseco a los procesos étnicos (que son de muy larga duración temporal, lo que dificulta su precisión empírica o histórica mediante análisis puramente sincrónicos) impide que se encasillen como fenómenos totalmente previsibles y predictibles, como lo hubiera hecho el evolucionismo unilineal. Asimismo, la abstracción de los procesos étnicos

¹⁰ Ver la propuesta teórica de Guillermo Bonfil Batalla. "La teoría del control cultural en el estudio de procesos étnicos". *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas* IV, 12, (1991): 165-204. Redalyc, <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=31641209>

propuesta por Bonfil Batalla la hace generalizable a muchos de dichos procesos, más allá del ámbito local, “tribal” o microrregional que visiones eurocéntricas positivistas y materialistas en exceso, además de apegadas al caduco evolucionismo unilineal, le podrían asignar. Vistos estos tres conceptos de la manera como lo hemos expuesto, resulta posible combinarlos mediante sendos abordajes etnográfico y etnohistórico.

3. El quiebre de los proyectos políticos y sus consecuencias sociales en Venezuela

Después de la independencia política de España y de la separación de la República de Colombia,¹¹ creada por Bolívar en 1819, Venezuela ha vivido distintos proyectos políticos. Muchos de estos pueden entenderse como intentos de “modernización” del país, según ópticas y criterios muy particulares que deben ser juzgados en su contexto histórico. Podríamos dividirlos de la siguiente manera:

Cuadro 1. Etapas de la historia republicana de Venezuela

Nº	Duración	Caracterización	Rasgos políticos fundamentales	Figuras políticas centrales	Aspectos económicos
1º	1830-1858	República oligárquica	Prevalencia de un modelo conservador y centralista. Consolidación de la independencia política	J. A. Páez / J. T. Monagas / J. G. Monagas	Modelo agro-exportador / Déficit causado por las Guerras de Independencia / Corrupción generalizada / Deuda externa considerable
2º	1858-1864	Guerra Federal	Intento transformador	E. Zamora / J. Crespo	
3º	1864-1899	República liberal	Modelo liberal. Intento de modernización y consolidación del estado nacional / Regionalismos, localismos y caudillismos exacerbados	A. Guzmán Blanco	
4º	1899-1935	Proyecto autoritario	Sometimiento de regionalismos, localismos y caudillismos / Unificación (excesiva) del país	C. Castro / J. V. Gómez	Deuda externa impagable / Conflictos con los acreedores / Transición del modelo agro-exportador al modelo de economía rentista (petrolera) / pago de la deuda externa
5º	1936-1945	Proyecto de cambios paulatinos	Transición progresiva pero lenta a un régimen plenamente democrático / gobiernos constitucionales	E. López Contreras / I. Medina Angarita	Auge de la economía rentista (petrolera) / Inversiones públicas considerables / Migración legal y selectiva desde Europa / Creciente proceso de urbanización e intensificación de la migración rural-urbana / Intentos de diversificación de la economía
6º	1945-1948	Proyecto socio-transformador	Cambios institucionales y legales / Asamblea Nacional Constituyente / Falta de diálogo	R. Betancourt / R. Gallegos / M. Pérez Jiménez	

¹¹ De la cual formaron parte las actuales Venezuela, Ecuador, Colombia y Panamá, llamada por la historiografía posterior la “Gran Colombia”, para diferenciarla de la actual República de Colombia.

7º	1948-1958	Proyecto desarrollista-autoritario	Gobierno dictatorial / Amplia construcción de infraestructura y consolidación urbana	C. Delgado Chalbaud / M. Pérez Jiménez	
8º	1958-1999	Proyecto democrático	Democracia participativa y representativa / Descentralización progresiva	R. Betancourt / R. Leoni / R. Caldera / C. A. Pérez / L. Herrera Campins / J. Lusinchi / R. J. Velásquez	Alza de los precios del petróleo / Idea de la Gran Venezuela / Inmigración espontánea e ilegal desde países latinoamericanos / Recepción de refugiados políticos / Intentos de diversificación de la economía / Políticas de estatización, subsidios y nacionalización / Desconcentración Crisis económica / Agudización de inequidades socioeconómicas / Crecimiento de grandes conurbaciones / Surgimiento de arcos de pobreza alrededor de las grandes conurbaciones / Políticas de privatización y subsidios / Desconcentración
9º	1999-...	República "bolivariana"	Modelo socialista, participativo y protagónico. Postdemocrático (expresado en la idea de la innecesaria separación de poderes) / Creciente descentralización política	H. R. Chávez / N. Maduro	Oscilaciones entre elevados y bajos precios del petróleo / Caída en la producción / Políticas de estatización, subsidios y nacionalización / Creación de mecanismos compensatorios de la deuda social ("misiones") / Economía socialista y comunal / Crisis económica

La instauración de esos proyectos supuso, en sus inicios, cambios para la población venezolana y la alteración de los modos de vida adoptados tras décadas de adaptación a contextos sociopolíticos y económicos particulares. Por ejemplo, con la Independencia se altera la llamada “*pax colonial*” y muchas regiones del país, excepto las ubicadas al sur del Orinoco (esto es, la Guayana en sentido amplio), ven sus economías destruidas y deben someterse a un proceso acelerado de invasión, enajenación y acaparamiento de tierras como consecuencia de premios y pagos por las acciones cumplidas bien en las guerras de independencia, bien en los enfrentamientos entre facciones políticas republicanas (muchos de ellos como consecuencia de las leyes y decretos de haberes militares y de partición de resguardos indígenas). Efectos similares en la destrucción de haciendas y fundos agropecuarios tendrá la Guerra Federal.

Otro factor importante es el avance de las fronteras de la sociedad envolvente (demográfica, política, económica, ideológica, lingüística) hacia territorios propios de segmentos sociodiversos (pueblos indígenas y otros grupos) y sus efectos desestructuradores. Pueden mencionarse, a manera de ejemplo, los frentes extractivistas previos al petróleo o coetáneos a las fases iniciales de exploración y explotación. Entre ellos, sobresalen los dirigidos al

aprovechamiento –muchas veces irracional- del caucho, la sarrapia, el balatá, las plumas de garzas, la madera o la minería artesanal de oro y diamantes.

Cada modelo supuso nuevas premisas, algunas más contradictorias que otras con las precedentes, y cambios asociados a las visones y premisas de las políticas públicas y proyectos socioeconómicos que se implantaban. Se trata de una especie de dialéctica: implantación de un nuevo modelo, quiebre del mismo, implantación de otro modelo. Así se ha ido repitiendo el ciclo: se generan esperanzas de redención social que no se logran materializar y se crea una frustración colectiva, expresada en desilusión, pesimismo y negatividad (voto castigo, por ejemplo), que pronto se torna en la fascinación por un nuevo modelo.

Como consecuencia de los cambios de modelos sociopolíticos y económicos, a lo largo de la historia de Venezuela se han sucedido variaciones significativas en los modos de vida consolidados como tradicionales. Algunos de esos cambios han supuesto transformaciones radicales en modos de vida que iban consolidándose al estilo de una cristalización de recursos culturales e identidad propia. En la época republicana, dos cambios han sido críticos: el abandono del modelo agroexportador y, consecuentemente, de los modos de vida agrarios y rurales por la economía petrolera y el acelerado proceso de migración rural-urbana y el surgimiento de cinturones de miseria y de arcos de marginalidad alrededor de grandes conurbaciones.

4. Estudio de casos

La doble perspectiva (etnográfica y etnohistórica) que se ha asumido para el estudio de los casos requiere una explicación inicial, tanto de sus motivaciones como de su metodología. Mi principal área de trabajo es la etnohistoria, y más específicamente la reconstrucción de la historia de pueblos de lengua caribe de las regiones norcentral y nororiental de Venezuela y, en menor medida, de la Guayana. Este interés me ha llevado a prestarle atención a poblaciones actualmente descritas como campesinas que habitan en los territorios étnicos antiguos (región centro-norte) o son los vecinos más cercanos e inmediatos de pueblos indios actuales (como en el Nororiente y la Guayana). Para ello he tenido que recurrir a las

reconstrucciones etnohistóricas (es decir a la combinación de herramientas conceptuales y metodológicas de la historia y la antropología, ampliamente entendidas ambas) y a la etnografía antigua y actual de dichas poblaciones.

Por otro lado, mi interés etnográfico por poblaciones urbanas actuales tiene una historia particular. Durante varios años me tocó trabajar en un organismo del Estado, dedicado a pueblos indígenas, ubicado en el pleno y convulsionado centro histórico de la ciudad de Caracas. Como siempre he vivido en San Antonio de los Altos (estado Miranda), una ciudad aledaña a la capital, las largas horas invertidas en el traslado diario en transporte público supusieron para mí un reto dado que no siempre podía aprovecharlo para estudiar, escribir o descansar. Se me presentaron dos opciones, o me aburría y me cansaba sin provecho alguno o transformaba aquellas horas interminables en ocasión de conocimiento y reflexión. Así comencé a hacer observaciones etnográficas que pronto se convirtieron no solo en participativas, sino en sistemáticas y orientadas a conocer comportamientos sociales urbanos e identificar eventuales alteridades, tan próximas que casi pasaban desapercibidas. Una vez superada esa etapa de mi vida, y en concordancia con mis intereses de investigación, continué esas observaciones en contextos urbanos y periurbanos. Estas son, pues, las fuentes de mi reflexión y el origen de los datos que presentaré al describir los casos conjuntamente con las referencias citadas.

4.1. Los pueblos de indios y su evolución posterior

El Nororiente de Venezuela estaba habitado, a fines del siglo XV y a principios del siglo XVI, por pueblos indígenas o grupos étnicos de lengua caribe: los caribes septentrionales y los kari'ñas. Los caribes septentrionales¹² posiblemente estaban conformados por varios subgrupos socioterritoriales (lo que antiguamente se solía denominar en los estudios antropológicos “subtribus”): los cumanagotos, los chaimas, los guaiqueríes y el subgrupo occidental.¹³ Algunos de estos subgrupos comprendían, a su vez,

¹² La evidencia etnohistórica ha sido presentada y discutida de manera más amplia en los estudios de Horacio Biord Castillo y Jean Civrieux.

¹³ Es preferible llamar a este grupo “aborígenes de la región centro-norte” de Venezuela a falta de un etnónimo o denominación étnica general Biord Castillo *Niebla en las sierras. Los aborígenes de la región centro-norte de Venezuela (1550-1625)*. Caracas: Academia Nacional de la Historia (Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, Serie Fuentes para la Historia Colonial de Venezuela, 258). 2005.

¹³ En el caso de los aborígenes de la región centro-norte, pudo haber al menos varios bloques regionales:

varios bloques regionales.¹⁴ Los bloques regionales estaban integrados por aldeas estrechamente relacionadas entre sí por diversos vínculos, como alianzas matrimoniales, parentelas comunes, prestación de servicios, colaboración en diversas actividades e historia local común. A su vez, cada aldea podía estar compuesta por dos o tres familias extendidas (que abarcaban al menos tres generaciones). Esta estructura se grafica de la siguiente manera:

Cuadro 2. Estructura social de subgrupos étnicos de los caribes septentrionales

Subgrupo	Bloque regional	Aldea	Familia extendida
			Familia extendida
			Familia extendida

Otros grupos caribehablantes y en especial los kariñás seguían estas divisiones.¹⁵ Adicionalmente, en lugares periféricos de la región habitaban otros grupos étnicos no caribehablantes: arahuacos y waraos.

Durante los siglos XVII y XVIII en el Nororiente de Venezuela, antiguamente constituido en una provincia española llamada la Nueva Andalucía y la Nueva Barcelona, se fundaron varios “pueblos de indios”: unos con carácter monoétnico y otros pluriétnicos, estos últimos debido a traslados internos.¹⁶ Sin embargo, la especificidad de ese carácter pluriétnico aún debe esclarecerse a la luz de una mejor comprensión de los fenómenos

Denominación	Ubicación aproximada
Meregotos	Valles de Aragua y Laguna de Tacarigua o Lago de Valencia
Teques	Los Altos o Altos mirandinos
Tarmas	Costa o litoral
Mariches	Montañas de Mariches y depresión de los Valles del Tuy
Guarenas	Valles de Caracas y de Pacairigua (Guarenas y Guatire)
Tomuzas	Barlovento
Quiriquires	valles del Tuy y depresión llanera

¹⁴ Sobre los ye'kuanas ver la contribución de Nelly Arvelo-Jiménez. *Relaciones Políticas en una sociedad tribal: estudio de los ye'kuanas, indígenas del Amazonas venezolano*. México: Instituto Indigenista Interamericano. 1974 y sobre los kariñás los aportes de Enmanuele Amodio et al. *La situación actual de los kariñás. Diagnóstico y entrevistas*. Caracas: Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas y Movimiento Laicos para América Latina. 1991.

¹⁶ Ver Enmanuele Amodio. *La tierra de los caribes. Creación y transformación de los resguardos indígenas en el Oriente de Venezuela. 1750-1850*. Caracas: Universidad Central de Venezuela. 2005 y Horacio Biord Castillo. “Dinámicas étnicas y demarcación de territorios indígenas en el Nororiente de Venezuela”. *Antropológica*. 105-106 (2006): 131-160.

étnicos; es decir, si realmente los caribes septentrionales eran un solo pueblo o grupo con subdivisiones o varios grupos.

Ahora bien, es importante destacar dos características del establecimiento de los pueblos de indios o “resguardos”: una socioespacial y otra relativa a la transculturación y la transfiguración étnica.

Los pueblos de indios siguieron, en toda Hispanoamérica, el modelo de planta rectangular en cuyo centro se construía la iglesia, la plaza y a su alrededor los edificios misionales y administrativos.¹⁷ Las casas de los caciques o jefes indios y de los indios principales¹⁸ y desde el centro hacia la periferia las casas de los demás pobladores indígenas. Sin embargo, los indios generalmente, siguiendo un patrón prehispánico disperso, poseían una vivienda adicional cerca de sus conucos y permanecían más tiempo en estas últimas. De manera progresiva, los pueblos de indios fueron siendo invadidos por no indígenas, quienes empezaron a desplazar a estos. Tal fenómeno tendría dos razones: i) la elección misma de los indígenas de vivir cerca de sus conucos, con lo cual evitaban largos desplazamientos diarios y evadían de manera disimulada el control colonial ejercido por los misioneros que impedía o dificultaba la práctica de la cultura propia; y ii) la invasión de sus posesiones (casas y solares) por parte de terceros.

Entre 1782 y 1784 la provincia de la Nueva Andalucía y la Nueva Barcelona fue objeto de una visita administrativa ordenada por la Real Audiencia de Santo Domingo para averiguar las invasiones de los pueblos de indios y mensurar estos a fin de demarcar y asegurar las tierras de comunidad pertenecientes a cada pueblo de indios.¹⁹ Gracias al extenso expediente generado por la visita ha quedado registrada la práctica indígena de trasladarse a vivir en los conucos. Esta misma práctica también ha sido documentada en pueblos de indios de la región norcentral (como el caso de San Diego de los Altos y Paracotos, entre otros).²⁰ Esto nos permite inferir

¹⁷ Cfr el trabajo de Ots Capdequí. *El estado español en las Indias*. México: Fondo de Cultura Económica. 1993.

¹⁸ Era costumbre de los europeos detectar personajes principales a semejanza de sus propias estructuras de poder y nombrar autoridades, con frecuencia afines y no adversas a las coloniales y/o a los misioneros en Horacio Biord. Caciques [Indígenas]. En *Diccionario de Historia de Venezuela*: Fundación Polar. Caracas: 476-478. 1988 y en Horacio Biord. “Realidad e Imagen de los Caciques Indígenas en la época colonial”. *Arinsana*. 11, (1989): 61-65.

¹⁹ Era costumbre de los europeos detectar personajes principales a semejanza de sus propias estructuras de poder y nombrar autoridades, con frecuencia afines y no adversas a las coloniales y/o a los misioneros en Horacio Biord. Caciques [Indígenas]. En *Diccionario de Historia de Venezuela*: Fundación Polar. Caracas: 476-478. 1988 y en Horacio Biord. “Realidad e Imagen de los Caciques Indígenas en la época colonial”. *Arinsana*. 11, (1989): 61-65.

²⁰ El obispo Mariano Martí en su visita así lo recoge. Un caso es el de San Diego de Los Altos. Los indígenas solían vivir en la zona cercaba donde cultivaban sus conucos en Horacio Biord. “Rastreado los orígenes indígenas de una población campesina: Guareguare, estado Miranda, Venezuela”. *Tierra Firme* N° 83, (2003): 291-302.

que se podría tratar de una estrategia de evasión del control colonial y de una forma pacífica de resistencia.

Tras la Independencia y la progresiva eliminación de los resguardos, el patrón de asentamiento adoptado en los pueblos de indios les permitió a los indígenas de las regiones norcentral y nororiental una relativa sobrevivencia cultural mediante mayores márgenes de autonomía. Si bien se había producido una fuerte transculturación con la imposición del cambio social y lingüístico,²¹ los indígenas lograron conservar varios de sus recursos culturales propios, se apoderaron de algunos aunque también les fueron enajenados muchos otros (entre ellos, la tierra). Sin embargo, en áreas apartadas conservaron en distinto grado su cultura propia y, aunque en algunos casos ocurrió una transfiguración étnica,²² esta no parece haber sido irreversible, como lo muestran los fenómenos de etnogénesis que viven los indígenas de Venezuela desde hace unas cuatro décadas, aproximadamente.²³

Ahora bien, muchos de los antiguos pueblos de indios están ubicados cerca de ciudades o se transformaron en centros poblados mayoritariamente indígenas. En el primer supuesto, algunos pueblos de indios forman parte de grandes conurbaciones actuales (como Pozuelos que es un sector de Puerto La Cruz)²⁴ o como Petare y Guarenas (estado Miranda) en el área metropolitana de Caracas. En el segundo supuesto, hay ciudades o centros poblados que antiguamente fueron pueblos de indios y hoy estos viven en sus periferias o totalmente fuera de ellas, como el caso de Píritu, Clarines, Cantaura, San Joaquín de Pariri, Santa Rosa de Ocopa y Santa Clara de Aribí, todas en el estado Anzoátegui.

Este desplazamiento territorial permitió la conformación de una identidad india genérica, de mayor a menor intensidad y vitalidad de acuerdo a los márgenes de cultura propia que se lograron conservar en cada caso, aunque casi siempre en áreas rurales. Algunos fenómenos de etnogénesis, como los que ocurren entre los cumanagotos y los chaimas en la actualidad, están relacionados con este tipo de sobrevivencia cultural y

²¹ La enseñanza y adquisición del español fue un proceso paralelo a la desindianización que sufrieron los pueblos indígenas como efectos de la agresión colonial.

²² Sobre el concepto de “transfiguración étnica”, véanse los aportes de Darcy Ribeiro en *Fronteras indígenas de la civilización*. México: Siglo XXI (Antropología y Lingüística). 1971.

²³ Cfr los estudios investigativos de Horacio Biord Castillo. Ser indios otra vez. Exordio a los procesos de etnogénesis en Venezuela. *Presente y Pasado*. 34, (2012): 11-40.

²⁴ Parte de la gran conurbación Barcelona-Lecherías-Puerto La Cruz-Guanta, en el norte del estado Anzoátegui.

étnica. En cambio, en ámbitos urbanos la continuidad cultural y étnica podría sufrir la interferencia de otros fenómenos.

Aunque se trata de un proceso excesivamente largo en el tiempo, sujeto por tanto a vicisitudes históricas y en el cual pueden intervenir diversos factores, a partir del estudio longitudinal de una familia extendida indígena del Oriente del país se pueden inferir algunas tendencias ilustrativas del proceso.²⁵ Sus antepasados vivían en un antiguo pueblo de indios. De allí, probablemente a fines del siglo XVIII o principios del XIX, debieron migrar hacia los asentamientos satélites de este. Sus descendientes dos siglos después migraron a una ciudad cercana. Esos migrantes, en contraposición a la generación o que permaneció en las aldeas, constituirían la primera generación en trasladarse fuera de la ciudad, como se muestra en el Cuadro 3. Su salida se vio impulsada por la transformación de la actividad agroexportadora y el auge de la industria petrolera y la diversificación de la economía a mediados del siglo XX.

Cuadro 3. Fases de una familia indígena migrante

Generación	Ubicación familiar	Características socioculturales
0	Comunidad de origen	Monolingüismo en idioma indígena y escaso bilingüismo. Subsistencia según patrones tradicionales. Existencia de redes de parentesco. Alianzas matrimoniales interaldeanas. Inserción en circuitos económicos locales y microrregionales.
1	Comunidad de origen / Ciudad	Bilingüismo incipiente. Subsistencia según patrones tradicionales. Existencia de redes de parentesco. Alianzas matrimoniales interaldeanas. Inserción en circuitos económicos locales y microrregionales. Migración rural-urbana. Empleo masculino en trabajos de mano de obra no calificada, generalmente ocasional. Ubicación en zonas periurbanas y periféricas de la ciudad.
2	Comunidad de origen / Ciudad	Bilingüismo y monolingüismo en español. Acceso a la educación formal. Crianza de niños por familias no indígenas (en parte como forma de servidumbre doméstica). Existencia de redes de parentesco. Alianzas matrimoniales interaldeanas. Fuerte migración rural-urbana. Empleo masculino y femenino en trabajos de mano de obra no calificada y diversas labores (sector servicio). Intentos fallidos de retorno a comunidad de origen y otras comunidades. Participación en movimientos indígenas. Ubicación en zonas periféricas de la ciudad.
3	Ciudad	Monolingüismo en español. Acceso a la educación formal, incluso universitaria. Debilitamiento de redes de parentesco tradicionales (parentela) y surgimiento de nuevas alianzas matrimoniales. Alianzas matrimoniales interaldeanas y con indígenas urbanos. Empleo masculino y femenino. Aspiración de retorno a comunidad de origen y otras comunidades. Participación en grupos culturales y partidos políticos. Ubicación en zonas marginales de la ciudad.
4	Ciudad	Monolingüismo en español. Acceso a la educación formal, incluso universitaria. Transformación de redes de parentesco y surgimiento de nuevas alianzas matrimoniales. Prevalencia de matrimonios interétnicos. Empleo masculino y femenino. Participación en grupos culturales, partidos políticos y cargos gubernamentales. Ubicación en zonas marginales de la ciudad.

Mientras se mantuvo la economía agroexportadora los modos de subsistencia tradicional continuaron practicándose. Tras el cambio a la

²⁵ Horacio Biord le hizo seguimiento a esta familia a lo largo de varias décadas y en parte su estudio ha permitido algunas reflexiones sobre el fenómeno étnico en la ciudad. Se trata de una familia del Oriente del país y se omiten más detalles a fin de proteger la identidad de sus miembros.

economía rentista, en zonas deprimidas se intensificó la pobreza rural y de allí la ocurrencia de la migración hacia las ciudades en busca de oportunidades de empleo y acceso a servicios, según los testimonios de miembros de esta familia. Es importante ver cómo paulatinamente en el transcurso intergeneracional se va produciendo una reinterpretación, pero también una simplificación, de la cultura (lo que queda testimoniado en la cultura como representación a través de los grupos culturales de bailes, por ejemplo), desetnización y el surgimiento de una identidad india genérica que podría, más tarde, confundirse con otro imaginario identitario, como logré documentar en el testimonio de un miembro de la tercera generación, quien al asumirse como “pobre” se contraponía a la gente que llamaba “rica”.²⁶

4.2. La urbanización

El proceso de urbanización en Venezuela coincidirá, e incluso se acelerará, por tres fenómenos sociales distintos en el tiempo: la fuerte migración rural-urbana, desde 1936 hasta 1966, aproximadamente; la inmigración de europeos (españoles, italianos, portugueses), principalmente durante la Postguerra, entre 1950 y 1957; la inmigración sudamericana proveniente Colombia y los Andes centrales, década de 1970, fundamentalmente, aunado al crecimiento vegetativo de la población. Tal incremento poblacional, no siempre de fácil medición o estimación,²⁷ contribuyó a que las grandes ciudades se expandieran con mayor fuerza hacia los suburbios, zonas periféricas y periurbanas (ámbitos rurales próximos a las grandes ciudades) e incluso, más recientemente, hacia centros poblados relativamente autónomos que pasaron a convertirse en ciudades dormitorio y satélites de las grandes urbes, constituyéndose así en extensas conurbaciones en distintos grados de crecimiento urbano. Algunos casos sirven para ilustrar este aserto (Cuadro 4):

Ciudad	Ubicación	Suburbios	Periferias	Zonas periurbanas	Ciudades dormitorio / ciudades satélites
--------	-----------	-----------	------------	-------------------	--

²⁶ Es posible inferir que la identidad étnica pudiera empezar a verse expresada o incluso desplazada por una de clase.

²⁷ En especial la migración rural-urbana y la llegada de inmigrantes sudamericanos, fundamentalmente en la década de 1970.

Caracas	Distrito Capital, estados Miranda y Vargas (La Guaira)	Catia, Sabana Grande, Los Chacao, Los Dos Caminos	<i>Petare, El Valle, Antimano, La Vega, Las Adjuntas, Caricuao, Macarao</i>	El Hatillo, <i>Baruta</i>	San Antonio de los Altos, Los Teques, Carrizal, <i>San Diego de los Altos, Paracotos, Charallave, Cúa, Ocumare del Tuy, Santa Teresa del Tuy, Santa Lucía del Tuy, Guarenas, Guatire, La Guaira y Litoral Central</i>
Valencia	Estado Carabobo	San Blas,	<i>San Diego, Naguanagua, Tocuyito</i>	<i>Los Guayos, Santa Clara, San Joaquín</i>	<i>Guacara, Güigüe,</i>
Maracay	Estado Aragua	El Limón, Las Delicias, El Castaño	Palo Negro	<i>Turmero, Santa Cruz de Aragua, La Cabrera,</i>	<i>Cagua</i>
Barcelona / Puerto la Cruz	Estado Anzoátegui	Portugal, Naricual	Lechería, <i>Pozuelos, Guanta</i>	<i>San Diego,</i>	<i>Píritu</i>
El Tigre	Estado Anzoátegui	Campo Oficina	Carretera hacia El Tigrito	Campos cercanos, <i>La Mongolia</i>	El Tigrito, San Tomé
Ciudad Bolívar	Estado Bolívar	La Sabanita, Marhuanta	vía La Paragua,	Comunidades vía Puerto Ordaz, comunidades vía Maripa Orocopiche)	Soledad (?)
Puerto Ayacucho	Estado Amazonas	Sabanas adyacentes, La Florida, vía el aeropuerto	Alto Carinagua	Río Cataniapo, raudales	Comunidades cercanas (ejes norte y sur)

(En cursivas, antiguos pueblos de indios)

Muchas de esas zonas de expansión eran antiguos pueblos de indios o ámbitos rurales y periurbanos donde vivían poblaciones campesinas que conservaban modos de vida propios.²⁸ Durante ese proceso de urbanización de la población los migrantes rurales tendieron a establecerse en suburbios o zonas aledañas que pronto fueron absorbidos por la expansión urbana y quedaron encerrados en enclaves “étnicos” o “regionales” (por ejemplo, andinos en Carapita y carretera de El Junquito en el oeste de Caracas, barloventeños en Petare y San Agustín del Sur en el este y centro de la ciudad, respectivamente, colombianos en El Limón y carretera vieja de La Guaira, ecuatorianos en Catia, todos en la Gran Caracas; barrios étnicos en Puerto Ayacucho, Ciudad Bolívar y El Tigre) que pronto, tras dos o tres generaciones, tendieron a convertirse en zonas depauperadas y marginales.

Son ilustrativos los estudios llevados a cabo, desde diversos puntos de vista y abordajes metodológicos, en barriadas populares por equipos de investigación liderados por Alejandro Moreno Olmedo, s.d.b., en Petare²⁹ y

²⁸ Cfr. Horacio Biord. “Rastreado los orígenes indígenas de una población campesina: Guareguare, estado Miranda, Venezuela”. *Tierra Firme* 83, (2003): 291-302; Ricardo Leizaola. *Tío Veneno. Crónica de un curioso de El Pedregal*. Caracas: Monte Ávila Editores Latinoamericana y Fundación Cultural Chacao.

²⁹ Véanse los estudios de Alejandro Moreno Olmedo y otros. *Y salimos a matar gente: investigación sobre el delincuente venezolano violento de origen popular*. Maracaibo: Universidad Del Zulia. 2007.

el este de Caracas y Samuel Hurtado Salazar en el centro y el oeste de la ciudad,³⁰ sobre la composición de las familias, las redes de parentesco y las alianzas entre los habitantes de esos sectores urbanos. A ello se suman las historias de barrios, por ejemplo las elaboradas por los propios habitantes que ha auspiciado el Centro de Historia Regional de Petare, bajo la coordinación de la antropóloga Nelly Pittol y la entonces cronista de Petare Coromoto Méndez,³¹ y los estudios sobre las “culturas residenciales urbanas” coordinados por Enrique Alí González Ordosgoiti y colaboradores,³² de la Universidad Central de Venezuela.

Según mis propias observaciones etnográficas, entre migrantes o familias residenciadas en zonas de expansión urbanas sometidas a procesos de pauperización la primera generación sea migrante o asentada en la zona logra conservar valores de la cultura de origen, siguiendo un poco la evolución de las familias migrantes a una gran ciudad como se presentó en el caso de la familia indígena del Oriente del país. Sin embargo, la segunda y tercera generaciones rompen con la tradición³³ y comienza un proceso parecido al de “desetnización, discutidos para los indígenas, y de adaptación al contexto de la barriada pobre, caracterizada entre otros aspectos por la carencia de servicios y el hacinamiento. Ello pronto deriva en una marginalidad social y la aparición de nuevos valores y prácticas culturales que, en conjunto, constituyen una subcultura.³⁴ En torno a esta subcultura se

³⁰ Véanse entre los trabajos de Samuel Hurtado Salazar. *Trabajo femenino, fecundidad y familia popular-urbana el caso de Los Carrasco en Caracas*. Caracas: Universidad Católica Andrés Bello, Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, Escuela de Ciencias Sociales, 1984; *Dinámicas comunales y procesos de articulación social las organizaciones populares*. Caracas: Tropykos, 1991. *Trabajo femenino, fecundidad y familia popular urbana: Estudio en modelos de estrategia socioeconómica popular en Caracas*. Caracas: Universidad Central de Venezuela, Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico. 1995. *Cultura matrisocial y sociedad popular en América Latina. Una aproximación a la matripopulidad venezolana*. Caracas: Fondo Editorial Tropykos. 1995 y en *Matrisocialidad*. Caracas: Ediciones de la Biblioteca Central de la Universidad Central de Venezuela y Facultad de Ciencias Económicas y Sociales. 1998.

³¹ Véanse a Susuki Gómez. *Memoria histórica del barrio Apolo 8*. Caracas: Centro de Historia Regional de Petare, 2019; José Linares. *Memoria histórica del sector El Dorado*. Caracas: Centro de Historia Regional de Petare, 2019; Joel Mendoza. *Memoria histórica de Mesuca*. Caracas: Centro de Historia Regional de Petare, 2017. Angel Salazar Guzmán y Nanci Fernández. *Historia del barrio 24 de Julio*. Caracas: Centro de Historia Regional de Petare. 2012.

³² Ver las contribuciones de Enrique González Ordosgoitti, *Calendario de manifestaciones culturales caraqueñas*. Caracas: Fundarte. 1992; *Diez ensayos de cultura venezolana*. Caracas: Fondo Editorial Tropykos. 1991; y a Moraiba. (ed.). *Diversidad cultural de comunidades residenciales venezolanas*. Caracas: Fondo Editorial Tropykos. 1999.

³³ Por lo general, primero los sujetos masculinos, aunque estos luego lideren procesos de reivindicación de derechos (participación política) y recuperación de recursos culturales.

³⁴ Caracterizada por una doble marginalidad (concepto originalmente propuesto por Arvelo Jiménez (1974 b) al referirse a fenómenos de transculturación incipiente entre indígenas del estado Amazonas), en la que los individuos pierden gran parte de los recursos culturales propios y se apropian de manera insuficiente y acomodaticia de los

va generando una identidad que coincide con el agregado de individuos que he llamado *pardos*³⁵ y con la cultura que coloquialmente se denomina “marginal” y, en términos, aún más peyorativos a sus portadores se les califica de “tierrú”, “malandro” y *niche*.³⁶

4.3. La crisis económica

La crisis económica de Venezuela, que empezó a principios de la década de 1980 y para la cual puede tomarse el año de 1983 como fecha emblemática de su inicio por la devaluación del bolívar como unidad monetaria y la implantación de un control de cambios, generó un aumento de la pobreza en el país y, consecuentemente, de las barriadas populares en la mayor parte de las grandes ciudades. Incluso ciudades como Mérida (estado Mérida), Puerto Ayacucho (estado Amazonas) y Caicara del Orinoco (estado Bolívar) vieron surgir barrios “marginales”, hasta entonces inexistentes o poco numerosos en ellas.

Las cifras, oficiales o no, que medían la pobreza y la pobreza crítica en el país sobrepasaron el 80%, según datos conservadores de la Oficina Central de Estadísticas e Informática (OCEI, ahora Instituto Nacional de Estadísticas, INE) y los estudios del Proyecto Pobreza, adelantado por el Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales de la Universidad Católica Andrés Bello, liderado por el sociólogo Luis Pedro España.³⁷

recursos de la cultura de la sociedad envolvente, es decir, de la versión de la cultura de las elites (“blancos”) asumida como la cultura *mestiza* del país.

³⁵ Véase el aporte científico de Horacio Biord Castillo: “Multietnicidad, pluriculturalismo y multilingüismo en Venezuela. Implicaciones de la diversidad socio-cultural y lingüística”. En *Multiculturalismo, educación, interculturalidad. Memorias II Seminario Nacional de Interculturalidad*. Caracas: Asociación Venezolana de Educación Católica, 11-70; De la negación a la reafirmación: polarización, diversidad social y entendimientos en Venezuela. *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, 19 N°1 (2003): 171-195; Del estado fallido al país fallido: el “pueblo mestizo” y otras falacias sobre Venezuela. En *Libro homenaje al profesor Eugenio Hernández-Bretón*. Caracas: Academia de Ciencias Políticas y Sociales, (2019): 3279-3298.

³⁶ El calificativo *niche* del español de Venezuela correspondería a *naco*, ampliamente usado en México para referirse a la cultura, maneras de comportamiento y variedades lingüísticas diastráticas de la población de las barriadas más pobres de Ciudad de México y de las grandes ciudades del país.

³⁷ Cfr los aportes científicos de Luis España Navarro *El Programa de enfrentamiento a la pobreza 1989-1993 recomendaciones para su reforma*. Caracas: Ministerio de la Familia, Fundación Escuela de Gerencia Social.1998; *Programas sociales y déficits de atención social*. Caracas: Universidad Católica Andrés Bello, Asociación Civil para la Promoción de Estudios Sociales. 1998; *Realidad y ficción de los cambios en la Venezuela del siglo XX*. Caracas: Comisión Presidencial V Centenario de Venezuela, Centro de Estudios Latinoamericanos Rómulo Gallegos.1999, *De la decepción a la esperanza elementos para el desarrollo social en Venezuela*. [Caracas]: Centro Gumilla. [2000?]; y en *Detrás de la pobreza diez años después*. Caracas: Universidad Católica Andrés Bello. 2009.

En términos socioculturales, el aumento de la pobreza, que parecería coincidir con la adopción de políticas económicas neoliberales, corre parejo con dos fenómenos concomitantes:

a) la migración rural-urbana reciente, no solo hacia Caracas, como capital de la República, sino también hacia otros centros poblados del interior. Entre otros, podemos mencionar el caso de Puerto Ayacucho que comenzó a crecer desmesuradamente debido a la llegada de migrantes provenientes de diversas partes del país (en especial de los Llanos), atraídos por las posibilidades económicas de una ciudad que en 1993 pasaba a ser capital de estado y requería, por tanto, la instalación de organismos y agencias gubernamentales (tanto “federales” como estatales) y a la ampliación de la minería (legal y furtiva o ilegal). A este contingente migratorio se sumó también el de indígenas provenientes del interior del estado Amazonas y zonas fronterizas de Colombia.³⁸ Situaciones similares de migraciones hacia centros poblados de importancia regional, podemos documentar para Ciudad Bolívar, El Tigre, Maturín, Maracaibo y otras ciudades más pequeñas como Anaco, las ubicadas en los Valles del Tuy, los valles de Guarenas y Guatire, Los Teques (los tres polos ubicados en el estado Miranda) y San Fernando de Apure (estado Apure).

Una característica común a esas migraciones es la presencia de migrantes sudamericanos ilegales (en especial provenientes de Ecuador y la costa atlántica de Colombia), guyaneses (sobre todo en la región oriental y en Guayana),³⁹ dominicanos y haitianos. Con excepción de estos últimos por razones sobre todo lingüísticas al ser hablantes de creole haitiano y de francés, los otros pueden pasar fácilmente desapercibidos al ser identificados con determinados segmentos sociodiversos de la población venezolana.

b) la pérdida de saberes y haceres (técnicas) tradicionales, generalmente asociados a las actividades agropecuarias y artesanales. Esto, si bien comenzó con la sustitución del modelo agroexportador por la economía petrolera y la declinación de las actividades agropecuarias de

³⁸ Entre ellos, indígenas y no indígenas desplazados por la guerrilla, el narcotráfico y la violencia y la inseguridad generadas estas dos actividades.

³⁹ Estos migrantes presentan un reto especial. En virtud de la reclamación venezolana sobre el territorio Esequibo no pueden ser considerados simplemente “extranjeros”.

pequeña escala sustituidas por la agroindustria, se aceleró con la migración hacia las ciudades y la adopción de modos de vida urbanos y de producción urbano-industriales.⁴⁰ Así, pequeños productores independientes que tenían la capacidad económicamente exitosa y ecológicamente sostenible de diversificar las actividades productivas pasaron a convertirse en asalariados.

Los procesos de pauperización, desaparición de puestos de trabajo o la reducción del poder adquisitivo debido a la inflación, así como la conformación de barriadas pobres como enclaves urbanos implicaron el surgimiento o aumento, según el caso, de actividades ilegales como buhonería, consumo y tráfico de drogas, prostitución, delincuencia común y crimen organizado, además de armamento de la población civil. Al respecto deben hacerse dos consideraciones: la primera referida a la masificación de la educación y la pérdida de su calidad y pertinencia. Los distintos gobiernos no lograron superar este problema que ha tenido diversas consecuencias indeseables, entre ellas una educación diferencial, el surgimiento de una diglosia como expresión sociolingüística de las diferencias sociales y una significativa deserción escolar.⁴¹ Esta última ha ocurrido especialmente en los estratos más bajos (D y E) y entre la población masculina.⁴² En este contexto, queda abierto el camino de la violencia, que es la segunda consideración de las antes aludidas, como lo han demostrado los estudios del padre Alejandro Moreno Olmedo y su equipo y los de Verónica Zubillaga.⁴³

Por otro lado, no deben desestimarse como factores de erosión social las fuerzas centrífugas de la migración hacia grandes conurbaciones en busca de

⁴⁰ Ver Horacio Biord. “Los embates de la urbanización: tradición, modernidad y memoria oral en uareguare”. *Boletín del Archivo Histórico Arquidiocesano de Mérida* 27 (2007): 81-95.

⁴¹ Ver la discusión de Horacio Biord Castillo. “Obsolescencia de la corrección lingüística y crisis sociopolítica en Venezuela. Una reflexión sociolingüística”. *Boletín de la Academia Venezolana de la Lengua*. 201, (2008): 81-97.

⁴² Cfr. Alejandro Moreno Olmedo. *La familia popular venezolana*. Caracas: Centro Gumilla, 2007; *Tiros en la cara el delincuente violento de origen popular*. Caracas: Ediciones Instituto de Estudios Superiores de Administración. 2008 y en Verónica Zubillaga. La culebra: una mirada etnográfica a la trama de antagonismo masculino entre jóvenes de vida violenta en Caracas. *Akados* 10 (1), 2008: 179-207.

⁴³ Al respecto ver las reflexiones de Horacio Biord Castillo. Multietnicidad, pluriculturalismo y multilingüismo en Venezuela. Implicaciones de la diversidad socio-cultural y lingüística. En *Multiculturalismo, educación, interculturalidad. Memorias II Seminario Nacional de Interculturalidad*. Caracas: Asociación Venezolana de Educación Católica, (2004): 11-70; De la negación a la reafirmación: polarización, diversidad social y entendimientos en Venezuela. *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales* (Universidad Central de Venezuela, Caracas) 19 N° 1 (2013): 171-195 y en Del estado fallido al país fallido: el “pueblo mestizo” y otras falacias sobre Venezuela. En *Libro homenaje al profesor Eugenio Hernández-Bretón*. Caracas: Academia de Ciencias Políticas y Sociales, (2019): 3279-3298.

mejores oportunidades económicas y la insuficiente formación que obtienen aun egresados de universidades y núcleos universitarios del interior. Esto lo he podido corroborar en diversas regiones del país donde he hecho trabajo de campo, como Oriente, Guayana, la región centro-norte y los Llanos.

Esta situación, pese al enmascaramiento que muchas veces logran de manera intencional o no las cifras oficiales, se ha agudizado en los últimos años debido a las políticas socioeconómicas adoptadas por el gobierno a partir de 1999, la pérdida de tantos puestos de trabajo y la insuficiente capacitación y formación que ofrecen las estrategias educativas (formales y no formales) ofrecidas como solución a los reales problemas del sistema educativo venezolano.

5. Las nuevas etnicidades y la marginalidad social

En las barriadas populares ocurre una marginalidad social manifestada como una especie de subcultura o variante de la cultura de las elites dominantes. Aquí resulta útil retomar las categorías propuestas de “blancos” y “pardos”, no como categorías raciales como pudiera parecer por sus denominaciones, sino como segmentos sociales heredados de las antiguas castas coloniales afectadas o atravesadas por el mestizaje racial. Así, pues, “blancos” no significa gente de tez blanca sino gente de tez usualmente más clara, pero sobre todo grupos que privilegian en las representaciones de su imaginario y en la etiqueta social las matrices culturales europeas u “occidentales”. “Pardos”, en cambio, alude en esta propuesta no exclusivamente a gente de tez más oscura, a los morenos (tal como se reconoció el 49,9% de la población venezolana en el censo de 2011), sino como herederos de las antiguas castas unificadas en la época colonial en esa categoría. Las representaciones del imaginario de los pardos y sus normas de etiqueta social demuestran un sincretismo y una reelaboración (innovación) mayor del que ellos mismos estarían dispuestos a reconocer.

Insisto en la selección de estas categorías fundamentalmente por dos razones: la primera, y quizá menos determinante para la escogencia, por el hecho de que le da visibilidad a dos fenómenos fuertemente arraigados en la sociedad venezolana y en otras sociedades latinoamericanas, pero

secularmente negados: el racismo y el endorracismo.⁴⁴ La segunda razón, más determinante en la elección de las categorías opuestas, es la creciente polarización social y, en parte, política entre ambas. Sería un error solo advertir el enfrentamiento político, difícil de cuantificar, por demás, y minimizar el social. Ahí creo que hay una, llamémosla, realidad profunda poco aparente no solo relevante sino necesaria de ser analizada para entender tanto la conflictividad sociopolítica de la Venezuela actual y algunas tendencias políticas como las realidades que los discursos políticos ignoran, distorsionan o manipulan.

En otros trabajos,⁴⁵ he diferenciado cuatro subtipos de “pardos”: (i) los “pardos rurales” y (ii) los “pardos urbanos”. Entre estos últimos, he distinguido entre (iii) la “gente pobre” y que culturalmente se asimila a los “blancos” pobres (sería lo que antiguamente se solía llamar “gente pobre pero decente”) y los que coloquialmente son denominados “marginales” (y de una manera muy peyorativa: “tierrúos”, “niches” y “monos”). Con fines descriptivos y no valorativos, y mucho menos despreciativos, creo que los “pardos” urbanos excluidos, también llamados “marginales”, podrían constituir una entidad sociocultural semejante a una protoetnia, según la teorización de Bonfil Batalla.⁴⁶

Carecemos de estudios sistemáticos sobre las variantes regionales de este grupo o segmento social que he denominado “pardos”. Sin embargo, parece presentar una cierta unicidad básica, quizá derivada de la gran movilidad territorial, relacionada con los fenómenos de migración, y la propagación, a través de los medios de comunicación, de modas, usos y costumbres. Visto así tiene comportamientos equiparables al proceso de cristalización de una identidad, como la demarcación de recursos culturales

⁴⁴ Ver los trabajos de Ligia Montañés. *El racismo oculto de una sociedad no racista*. Caracas: Fondo Editorial Tropykos. 1993; María Mijares. *Racismo y endoracismo en Barlovento: presencia y ausencia en Río Chico. Auto imagen de una población barloventeña*. Caracas: Fundación Afroamericana. 1997; Berta Pérez. De invisibilidad a visibilidad: el reto del negro venezolano. *Boletín Universitario de Letras* 2, (1994): 53-68 y Horacio Biord. Multietnicidad, pluriculturalismo y multilingüismo en Venezuela. Implicaciones de la diversidad socio-cultural y lingüística. En *Multiculturalismo, educación, interculturalidad. Memorias II Seminario Nacional de Interculturalidad*. Caracas: Asociación Venezolana de Educación Católica, (2019): 11-70.

⁴⁵ Véase Horacio Biord Castillo. Multietnicidad, pluriculturalismo y multilingüismo en Venezuela. Implicaciones de la diversidad socio-cultural y lingüística. En *Multiculturalismo, educación, interculturalidad*. Caracas: Asociación Venezolana de Educación Católica, 11-70; De la negación a la reafirmación: polarización, diversidad social y entendimientos en Venezuela. *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales* 19 N°1 (2013): 171-195 y en *Del estado fallido al país fallido: el “pueblo mestizo” y otras falacias sobre Venezuela*. En Libro homenaje al profesor Eugenio Hernández-Bretón. Caracas: Academia de Ciencias Políticas y Sociales, 3279-3298.

⁴⁶ Cfr. Guillermo Bonfil Batalla. “La teoría del control cultural en el estudio de procesos étnicos”. *Papeles de la Casa Chata*. 3, (1987): 23-43.

propios (entre ellos, la etiqueta social contrastante con la de otros sectores, en especial los llamados “blancos”; la demarcación de un territorio –el barrio- a la vez tradicional y “ancestral”; usos lingüísticos y sociolingüísticos propios; códigos de honor, que incluyen la venganza como manera de restituir o pagar las afrentas); la emergencia de una identidad generalmente asociada a un complejo de símbolos y significados que encontrarían en los significantes de “pueblo” y “pobres” elementos aglutinadores y dinamizadores.

Un caso muy interesante de apropiación de recursos culturales y reafirmación de lo propio y la identidad lo constituyen los llamados “entierros de malandros”. En ellos se hace uso de varios elementos característicos del grupo social (“pardos” urbanos): el uso de la violencia (disparos al aire); la lealtad al líder/pariente/amigo caído (generalmente en actos delictivos o en ajustes de cuentas, pero asumido como afrenta al grupo; el machismo; la particular valoración de la vida y el rol masculino frente a la familia, la esposa (concubina/compañera/novia); las demostraciones de virilidad y arrojo (la práctica del “caballito” o elevación de la moto sobre las ruedas traseras); lamentos fúnebres; ofrendas (cigarros, licores, drogas); homenajes y recuerdos (música); e, incluso, enfrentamientos entre bandas rivales.

Manifestaciones como estas ponen de relieve la existencia de recursos culturales (propios y apropiados) distintos de la cultura de los “blancos” (o “ricos”, en ciertos contextos, en todo caso de los “no malandros” o “no marginales”). Es de resaltar las diferencias de valores, códigos expresivos y simbólicos, así como de valores.

Podría interpretarse que en barriadas populares se estaría cristalizando una identidad contrastante con otras, quizá una forma de subcultura opuesta a la de los “blancos”. Muchas veces estas prácticas son disimuladas fuera del “barrio”, en especial por la población femenina.

6. Discusión

Los casos discutidos nos permiten inferir que a lo largo de la historia de Venezuela ha habido cambios sociales radicales que han generado transformaciones en modos de vida heredados que formaban parte de una tradición sustentada en procesos etnoculturales de larga sedimentación, que

incluían fenómenos como imposición, supresión, innovación y apropiación de recursos culturales.

Uno de esos cambios se originó a raíz de la sustitución del modelo agroexportador por la economía rentista petrolera que afectó los modos de vida rurales y los modos de producción basados en la explotación agropecuaria. Ello causó la emigración de contingentes de individuos hacia ciudades próximas a los centros petroleros y económicos del país, además de la ciudad capital. Una vez en esas ciudades, muchos migrantes tienden a empobrecerse no solo económicamente sino también culturalmente al perder recursos culturales, entre ellos conocimientos tradicionales. El empobrecimiento económico, que no siempre ocurre, parece estar asociado a situaciones de fuerte contracción económica y escasa movilidad social ascendente. Cuando se unen la pauperización económica a la pérdida de recursos y valores culturales, se crean condiciones propicias para que surja una marginalidad social, tal como lo hemos descrito en los casos estudiados. Por lo general, este proceso se completa a lo largo de unas tres generaciones a partir de la generación migrante.

Otros eventos que han generado cambios radicales en los modos de vida son las crisis económicas que se sienten con más fuerza en las áreas rurales o el surgimiento de polos de atracción (como el caso de Ciudad Bolívar durante la fundación de las empresas básicas en la vecina Ciudad Guayana y de Puerto Ayacucho con el crecimiento urbano asociado a la ampliación del sector de servicios, el comercio y la minería).

En el caso de los pueblos de indios es evidente una tendencia a la transfiguración étnica que conlleva, en primer lugar, la desetnización y el surgimiento de identidades indias genéricas y, luego, la desindianización. Esta última, en contextos urbanos, puede generar marginalización social. Lo mismo ocurriría con poblaciones campesinas que se desplazan a las ciudades y, al cabo de dos o tres generaciones, se ha producido también un fenómeno de transfiguración étnica y pérdida cultural que también desemboca en marginalidad social.

La marginalidad social, por su parte, va acompañada de pobreza, en algunos casos extrema (aunque lo contrario no sea exactamente igual: es decir, que la pobreza aun en contextos urbanos implique marginalidad social). Parecería que el surgimiento de una condición colectiva de marginalidad social guarda similitudes con el proceso de delimitación de

recursos culturales y cristalización de una identidad. Esto último reviste una gran trascendencia para entender el fenómeno de la marginalidad no meramente como un hecho socioeconómico sino también sociocultural.

Lo que hemos llamado un segmento de “pardos” urbanos marginales o excluidos, que pudiera constituir un amplio porcentaje de la población venezolana total, implicaría identidades, recursos y prácticas diferentes a las asumidas por el imaginario de la identidad nacional como lo “típicamente” venezolano.⁴⁷ Ello tiene importantes implicaciones para la planificación de políticas públicas, siendo que podría constituir una realidad difícil de precisar, al menos con miradas estrábicas, que se dirigen a un solo sector, sitio y miopes, que deforman la realidad mediata.

7. Conclusiones

Las relaciones entre pobreza, marginalidad y etnicidad en Venezuela, abordadas desde enfoques etnográficos y etnohistóricos, nos permiten, como un juego de espejos mirar el pasado desde el presente y el presente desde el pasado. No es, simplemente, un ejercicio lúdico o de malabarismos académicos. Se trata de la posibilidad de contribuir a un gran diálogo nacional.

Creo que se desprenden varias grandes líneas de esta reflexión:

1. La existencia de una diversidad sociocultural y lingüística muy amplia que requiere de estudios sistemáticos, más allá de la promoción de la idea de la diversidad y del multiculturalismo como meras consignas.
2. Se puede inferir, políticamente hablando: i) que el proyecto oficialista o chavista ha privilegiado a un solo sector, el que hemos denominado pardos, quizá por ser los sujetos secularmente subalternos dentro de la formación social venezolana y a ellos ha asimilado otros como los indios y los afrodescendientes, lo cual explicaría contradicciones entre un amplio discurso sobre la sociodiversidad y una praxis más limitada; y ii) que las propuestas opositoras ignoran en gran medida esa diversidad, asumiendo un modelo plano de interpretación de las realidades venezolanas a partir del

⁴⁷ Ver Horacio Biord Castillo. Reflexiones sobre identidad nacional en tiempos de Globalización y Particularización. Hipótesis sobre el caso venezolano. *Anuario GRHIAL* (Grupo de Investigación sobre Historia de las ideas en América Latina). (Universidad de Los Andes, Mérida, estado Mérida) N° 8: 189-222 (edición electrónica). 2014.

referente de las clases medias de las grandes ciudades o de lo que hemos llamado los “blancos”, en los términos ya explicitados.

3. Esas dos posiciones enfrentadas (2.i y 2.ii) contribuyen a profundizar la polarización del país. Sería altamente recomendable que los dirigentes del oficialismo comprendieran que el país es mucho más que aquellas realidades, urbanas y rurales, susceptibles de funcionar como “comunidades”, con programas microeconómicos orientados a paliar las consecuencias de grandes inequidades socioeconómicas y de lo que se pudiera entender como una “deuda social” contraída por la República con esas poblaciones secularmente ignoradas y excluidas. Al mismo tiempo, es imprescindible que quienes adversan el proyecto oficialista y desean proponer otros que consideran más efectivos entiendan, por su parte, que el país es bastante más que las clases medias y que sus valores, imaginarios y prácticas socioculturales no siempre son compartidos por el resto de la población.

4. La articulación de esas visiones rectificadas sobre las realidades del país requiere de un gran y verdadero diálogo, para el cual se requieren condiciones. Ese gran diálogo, a diferencia de como lo han entendido algunos sectores, implica deponer actitudes extremistas y adoptar un discurso y una praxis conciliadoras para negociar y llegar a acuerdos cuyo cumplimiento debe ser evaluado y monitoreado. De lo contrario, será solo una pantomima de diálogo a partir de monólogos sucesivos.

5. Las tareas académicas son muchas para alumbrar las líneas anteriores. La reflexión aquí presentada, lejos de cerrar la descripción de la diversidad de Venezuela y los intersticios del país profundo, solo quiere ser una invitación a profundizar, desde diversas posiciones teóricas e incluso políticas, y con distintos abordajes metodológicos, ese país “multiétnico y pluricultural” del que habla el preámbulo de la constitución de 1999.

Bibliografía

AMODIO, Emanuele. 2005. *La tierra de los caribes. Creación y transformación de los resguardos indígenas en el Oriente de Venezuela. 1750-1850*. Caracas: Dirección de Coordinación de Extensión, Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, Universidad Central de Venezuela (Cuadernos Codex, 29).

AMODIO, Emanuele; BORD, Horacio; ARVELO-JIMÉNEZ, Nelly y Filadelfo MORALES-MÉNDEZ. 1991. *La situación actual de los kari'ñas. Diagnóstico y entrevistas*. Caracas:

Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas y Movimiento Laicos para América Latina.

- ANDERSON, Benedict. 1997. *Comunidades imaginadas Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. México: Fondo de Cultura Económica (Colección Popular, 498) (1ª reimp. de la 1ª ed. en español de la 2ª en inglés).
- ARANDA, Sergio. 1992. *Las clases sociales y el Estado. El caso Venezuela*. Caracas: Pomaire-Fuentes.
- ARGÜELLO, Felmín y Enrique Alí GONZÁLEZ ORDOSGOITTI. 1992. *Siete fiestas residenciales caraqueñas*. Caracas: Fundarte.
- ARVELO-JIMÉNEZ, Nelly. 1974 a. *Relaciones Políticas en una sociedad tribal: estudio de los ye'kuanas, indígenas del Amazonas venezolano*. México: Instituto Indigenista Interamericano (Sección de Investigaciones Antropológicas, Ediciones Especiales, 68).
- ARVELO-JIMÉNEZ, Nelly. 1974 b. Influencias aculturativas en el área marginal-fronteriza de Venezuela. *América Indígena* 34 (1): 135-150.
- ARVELO-JIMÉNEZ, Nelly. 2008. La Revolución Bolivariana y el manejo simbólico de lo indígena. En Horacio Biord Castillo (ed.): *Venezuela refundada: Invención y reinención de los orígenes del país*. Caracas: Asociación Otro Futuro, pp. 13-17.
- ARVELO-JIMÉNEZ, Nelly; BIODR-CASTILLO, Horacio; HURTADO, Ana Magdalena; PEROZO, Abel y Silvia VIDAL ONTIVERO. 1990. *Indios e indigenismo ante la expansión de fronteras hacia el eje fluvial Orinoco-Apure*. Caracas: Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas (segunda edición) (mimeografiado).
- BIODR-CASTILLO, Horacio. 1988. Caciques [Indígenas]. En *Diccionario de Historia de Venezuela* 3 vols. Caracas: Fundación Polar. I: 476-478.
- BIODR-CASTILLO, Horacio. 1989. Realidad e Imagen de los Caciques Indígenas en la época colonial. En *Arinsana*. 11: 61-65.
- BIODR, Horacio. 1984. Marco teórico y legal para el estudio de problema indígena en Venezuela. *Anthropos-[Venezuela]* N° 9: 135-158.
- BIODR C., Horacio. 1992. La angustia de ser otro (reflexiones sobre el componente cultural indígena de América Latina). *Anthropos-Venezuela* (Revista del Instituto Superior Salesiano de Filosofía y Educación, Los Teques) N° 25: 71-84.
- BIODR, Horacio. 2001. *Los aborígenes de la región centro-norte de Venezuela (1550-1600). Una ponderación etnográfica de la obra de José de Oviedo y Baños*. Caracas: Universidad Católica Andrés Bello.
- BIODR, Horacio. 2003. Rastreado los orígenes indígenas de una población campesina: Guareguare, estado Miranda, Venezuela. *Tierra Firme* (Revista de Historia y Ciencias Sociales, Caracas) N° 83: 291-302.
- BIODR, Horacio. 2004. Multietnicidad, pluriculturalismo y multilingüismo en Venezuela. Implicaciones de la diversidad socio-cultural y lingüística. En *Multiculturalismo, educación, interculturalidad. Memorias II Seminario Nacional de Interculturalidad*. Caracas: Asociación Venezolana de Educación Católica, pp. 11-70.
- BIODR, Horacio. 2005. *Niebla en las sierras. Los aborígenes de la región centro-norte de Venezuela (1550-1625)*. Caracas: Academia Nacional de la Historia (Biblioteca de la

Academia Nacional de la Historia, Serie Fuentes para la Historia Colonial de Venezuela, 258).

BIORD CASTILLO, Horacio. 2006. Dinámicas étnicas y demarcación de territorios indígenas en el Nororiente de Venezuela. *Antropológica* (Revista del Instituto Caribe de Antropología y Sociología, Fundación la Salle de Ciencias Naturales, Caracas) N^{os} 105-106: 131-160.

BIORD CASTILLO, Horacio. 2007 a. Patrón de asentamiento aborigen y ocupación del espacio en la Cordillera de la Costa, Venezuela (1550-1600). *Antropológica* (Revista del Instituto Caribe de Antropología y Sociología, Fundación la Salle de Ciencias Naturales, Caracas) N^{os} 107-108: 115-140.

BIORD CASTILLO, Horacio. 2007 b. Los kari'ña. En Germán Freire y Aimé Tillet (eds.): *Salud Indígena en Venezuela*. Caracas: Ministerio de Salud, vol. 2., pp. [75]-139.

BIORD CASTILLO, Horacio. 2007 c. Los embates de la urbanización: tradición, modernidad y memoria oral en Guareguare (estado Miranda, Venezuela). *Boletín del Archivo Histórico Arquidiocesano de Mérida* (Mérida, Venezuela) N^o 27: 81-95.

BIORD CASTILLO, Horacio (ed.). 2008 a. *Venezuela refundada: Invención y reinención de los orígenes del país*. Caracas: Asociación Otro Futuro.

BIORD CASTILLO, Horacio. 2008 b. Refundando el país: una invitación a su simbología. En Horacio Biord Castillo (ed.): *Venezuela refundada: Invención y reinención de los orígenes del país*. Caracas: Asociación Otro Futuro, pp. 7-12.

BIORD CASTILLO, Horacio. 2008 c. Horacio. El indio que todos llevamos por dentro: apropiación y reinención de los orígenes indígenas en el imaginario venezolano contemporáneo. En Horacio Biord Castillo (ed.): *Venezuela refundada: Invención y reinención de los orígenes del país*. Caracas: Asociación Otro Futuro, pp. 19-44.

BIORD CASTILLO, Horacio. 2008 d. Obsolescencia de la corrección lingüística y crisis sociopolítica en Venezuela. Una reflexión sociolingüística. *Boletín de la Academia Venezolana de la Lengua* (Caracas) N^o 201: 81-97.

BIORD CASTILLO, Horacio. 2012. Ser indios otra vez. Exordio a los procesos de etnogénesis en Venezuela. *Presente y Pasado* (revista de historia de la Universidad de los Andes, Mérida, estado Mérida) 34: 11-40.

BIORD CASTILLO, Horacio. 2013. De la negación a la reafirmación: polarización, diversidad social y entendimientos en Venezuela. *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales* (Universidad Central de Venezuela, Caracas) 19 (1) (enero-abril): 171-195.

BIORD CASTILLO, Horacio. 2014. Reflexiones sobre identidad nacional en tiempos de Globalización y Particularización. Hipótesis sobre el caso venezolano. *Anuario GRHIAL* (Grupo de Investigación sobre Historia de las ideas en América Latina). (Universidad de Los Andes, Mérida, estado Mérida) N^o 8: 189-222 (edición electrónica).

BIORD CASTILLO, Horacio. 2016 a. Inserción colonial temprana y transfiguración étnica: los aborígenes de la región centro-norte de Venezuela (1560-1625). *Tiempo y Espacio* (Revista del Centro Centro de Investigaciones Históricas Mario Briceño Iragorry, Instituto Pedagógico de Caracas, Universidad Pedagógica Experimental Libertador) N^o 66: 191-216.

- Biord Castillo, Horacio. 2016 b. La tenue diversidad. Construcción y reconstrucción de una identidad: los cumanagotos del Nororiente de Venezuela. *Revista Ontosemiótica* (Laboratorio de Investigaciones Semióticas y Literarias (LISYL) Universidad de Los Andes, Mérida, Venezuela) N° 6: 95-106.
- BIORD CASTILLO, Horacio. 2018 a. Indios herbolarios y guerreros: Los aborígenes de la región centro-norte de Venezuela en la segunda mitad del siglo XVI. *Boletín de la Academia de Historia del Estado Carabobo* (Valencia, estado Carabobo) N° 18: 6-18.
- BIORD CASTILLO, Horacio. 2018 b. Los kari'ña. En Miguel Ángel Perera y Pedro Rivas: *Los aborígenes de Venezuela*. Caracas: Instituto Caribe de Antropología y Sociología, Fundación La Salle de Ciencias Naturales; Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas; Total y PNUD (Monografías N° 52, Los Aborígenes de Venezuela 5, Etnología Contemporánea III), pp. [211]-283.
- Biord Castillo, Horacio. 2018 c. El (re) aprendizaje de una lengua extinta: Etnogénesis entre los cumanagotos del Nororiente de Venezuela. *Antropología Americana* (México, México) 3 (6): 35-55.
- BIORD CASTILLO, Horacio. 2019. Del estado fallido al país fallido: el “pueblo mestizo” y otras falacias sobre Venezuela. En *Libro homenaje al profesor Eugenio Hernández-Bretón*. Caracas: Academia de Ciencias Políticas y Sociales, t. IV, pp. 3279-3298. (edición electrónica).
- BIORD, Horacio y Jorge MOSONYI. 2001. *Kari'ñas. Caribes ante el siglo XXI*. Caracas. Operadora Cerro Negro.
- BONFIL BATALLA, Guillermo. 1987 a. La teoría del control cultural en el estudio de procesos étnicos. *Papeles de la Casa Chata* (México) N° 3: 23-43.
- BONFIL BATALLA, Guillermo. 1987 b. *México profundo. Una civilización negada*. México: Secretaría de Educación Pública / Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (Foro 2000).
- CARDOSO DE OLIVEIRA, Roberto. 1977. Articulación interétnica en Brasil. En E. Hermitte y Leopoldo J. Bartolomé (comps.): *Procesos de articulación social*. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales / Amorrortu Editores, pp. 282-304.
- CASTILLO LARA, Lucas G. 1994. *Una tierra llamada Guaicaipuro*. Los Teques: Biblioteca de Autores y Temas Mirandinos (N° 54) (Colección Cecilio Acosta, N° 1) (3ª edc.).
- CIVRIEUX, Marc de. 1980. Los cumanagoto y sus vecinos. En Walter Coppens y Bernarda Escalante (eds.): *Los aborígenes de Venezuela*. Vol. 1. Etnología antigua (editor: Audrey Butt Colson). Caracas: Fundación La Salle de Ciencias Naturales, Instituto Caribe de Antropología y Sociología (Monografía N° 26), tomo I, pp. 27-239.
- CIVRIEUX, Jean Marc de. 1998. *Los Chaimas del Guácharo. Etnología del oriente de Venezuela*. Caracas: Banco Central de Venezuela (Colección V Centenario del Encuentro entre Dos Mundos 1492-1992; 1498-1998).
- DIETERICH STEFFAN, Heinz. 2001. *Bases de la democracia participativa*. Buenos Aires: Editorial 21.
- DIETERICH STEFFAN, Heinz. 2002. *Operación dignidad nacional*. Caracas: La Burbuja Editorial.

- DIETERICH STEFFAN, Heinz. 2007. *El socialismo del siglo XXI*. [Cali]: Fundación para la Investigación y la Cultura.
- DUSSEL, Enrique. 1994. *1492. El encubrimiento del Otro. Hacia el origen del "mito de la Modernidad"*. La Paz: Plural Editores y Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Mayor de San Andrés (Colección Academia, N° 1).
- ESPAÑA NAVARRO, Luis Pedro. 1998 a. *El Programa de enfrentamiento a la pobreza 1989-1993 recomendaciones para su reforma*. Caracas: Ministerio de la Familia, Fundación Escuela de Gerencia Social.
- ESPAÑA NAVARRO, Luis Pedro. 1998 b. *Programas sociales y déficits de atención social*. Caracas: Universidad Católica Andrés Bello, Asociación Civil para la Promoción de Estudios Sociales.
- ESPAÑA NAVARRO, Luis Pedro. 1999. *Realidad y ficción de los cambios en la Venezuela del siglo XX*. Caracas: Comisión Presidencial V Centenario de Venezuela, Centro de Estudios Latinoamericanos Rómulo Gallegos.
- ESPAÑA NAVARRO, Luis Pedro. [2002 ?]. *De la decepción a la esperanza elementos para el desarrollo social en Venezuela*. [Caracas]: Centro Gumilla.
- ESPAÑA NAVARRO, Luis Pedro. 2009. *Detrás de la pobreza diez años después*. Caracas: Universidad Católica Andrés Bello.
- FERGUSON A., Charles. 1974 [1959]. Diglosia. En Paul L. Garvin y Yolanda Lastra de Suárez (comps.): *Antología de Estudios de etnolingüística y sociolingüística*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas (Colegio de Ciencias y Humanidades, Nivel de Bachillerato, Lecturas Universitarias, 20), pp. 247-265.
- GÓMEZ, Suzuki. 2019 a. *Memoria histórica del barrio Apolo 8*. Caracas: Centro de Historia Regional de Petare, Fundación José Ángel Lamas, Alcaldía de Sucre.
- GÓMEZ, Suzuki. 2019 a. *Memoria histórica del barrio Apolo 8*. Caracas: Centro de Historia Regional de Petare, Fundación José Ángel Lamas, Alcaldía de Sucre.
- GONZÁLEZ ORDOSGOITTI, Enrique Alí. 1992. *Calendario de manifestaciones culturales caraqueñas*. Caracas: Fundarte.
- GONZÁLEZ ORDOSGOITTI, Enrique Alí. 1991. *Diez ensayos de cultura venezolana*. Caracas: Fondo Editorial Tropykos.
- HERNÁNDEZ, Francisco. 1994. Las comunidades indígenas en Venezuela y el problema de la tenencia de la tierra. En Simeón Jiménez y Abel Perozo (eds.): *Esperando a Kuyujani: tierras, leyes y autodemarcación. Encuentro de comunidades ye'kuanas del Alto Orinoco*. San Pedro de los Altos: Asociación Otro Futuro, Gaia, IVIC (Biblioteca de Antropología: La Cotidianidad Pluricultural de Venezuela, N° 1), pp. 45-68.
- HURTADO SALAZAR, Samuel. 1984. *Trabajo femenino, fecundidad y familia popular-urbana el caso de Los Carrasco en Caracas*. Caracas: Universidad Católica Andrés Bello, Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, Escuela de Ciencias Sociales.
- HURTADO SALAZAR, Samuel. 1991. *Dinámicas comunales y procesos de articulación social las organizaciones populares*. Caracas: Tropykos.

- HURTADO SALAZAR, Samuel. 1995. *Trabajo femenino, fecundidad y familia popular urbana: Estudio en modelos de estrategia socioeconómica popular en Caracas*. Caracas: Universidad Central de Venezuela, Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico.
- HURTADO SALAZAR, Samuel. 1995. *Cultura matrisocial y sociedad popular en América Latina. Una aproximación a la matripopularidad venezolana*. Caracas: Fondo Editorial Tropykos.
- HURTADO SALAZAR, Samuel. 1998. *Matrisocialidad*. Caracas: Ediciones de la Biblioteca Central de la Universidad Central de Venezuela y Facultad de Ciencias Económicas y Sociales.
- LASERNA GAITÁN, Antonio Ignacio. 1993. *Tierra, gobierno local y actividad misionera en la comunidad indígena del Oriente venezolano: la Visita a la Provincia de Cumaná de don Luis de Chávez y Mendoza (1783-184)*. Caracas: Academia Nacional de la Historia (Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, Serie Fuentes para la Historia Colonial de Venezuela, 219).
- LEIZAOLA, Ricardo. 2000. *Tío Veneno. Crónica de un curioso de El Pedregal*. Caracas: Monte Ávila Editores Latinoamericana y Fundación Cultural Chacao (Colección Documentos).
- LINARES, José. 2019. *Memoria histórica del sector El Dorado*. Caracas: Centro de Historia Regional de Petare, Fundación José Ángel Lamas, Alcaldía de Sucre.
- MENDOZA, Joel. 2017. *Memoria histórica de Mesuca*. Caracas: Centro de Historia Regional de Petare, Fundación José Ángel Lamas, Alcaldía de Sucre (serie Dípticos).
- MIJARES, María Marta. 1997. *Racismo y endoracismo en Barlovento: presencia y ausencia en Río Chico. Auto imagen de una población barloventeña*. Caracas: Fundación Afroamericana (Colección Barloventenidad).
- MONTAÑEZ, Ligia. 1993. *El racismo oculto de una sociedad no racista*. Caracas: Fondo Editorial Tropykos.
- MORENO OLMEDO, Alejandro. 1995. *El aro y la trama episteme, modernidad y pueblo*. Caracas: Centro de Investigaciones Populares.
- MORENO OLMEDO, Alejandro. 1997. *La familia popular venezolana*. Caracas: Centro de Investigaciones Populares, Fundación Centro Gumilla.
- MORENO OLMEDO, Alejandro et alii. 1998. *Historia de vida de Felicia Valera*. Caracas: Fondo Editorial Conicit.
- MORENO OLMEDO, Alejandro. 2002. *Buscando padre: historia de vida de Pedro Luis Luna*. Caracas: Universidad de Carabobo, Centro de Investigaciones Populares.
- MORENO OLMEDO, Alejandro (compilación, estudio preliminar y transcripción). 2006. *Pastor celestial, rebaño terrenal, lobo infernal: expediente a don Juan Vicente de Bolívar*. Caracas: Bid & co.editor.
- MORENO OLMEDO, Alejandro. 2007 a. *La familia popular venezolana*. Caracas: Centro Gumilla.
- MORENO OLMEDO, Alejandro [con la colaboración de] Alexánder Campos, Mirla Pérez, William Rodríguez]. 2007 b. *Y salimos a matar gente: investigación sobre el delincuente venezolano violento de origen popular*. Maracaibo: Universidad Del Zulia.

- MORENO OLMEDO, Alejandro. 2008 a. *¿Padre y madre? seis estudios sobre la familia venezolana*. Caracas: Centro de Investigaciones Populares.
- MORENO OLMEDO, Alejandro [et alii]. 2008 b. *Tiros en la cara el delincuente violento de origen popular*. Caracas: Ediciones Instituto de Estudios Superiores de Administración.
- MORENO OLMEDO, Alejandro. 2016. *Antropología cultural del pueblo venezolano*. Caracas: Fundación Empresas Polar.
- NAÍM, Moisés y Ramón PIÑANGO (eds.). 1985. *El Caso Venezuela: una ilusión de armonía*. Caracas: Instituto de Estudios Superiores de Administración.
- OTS CAPDEQUÍ, J. M. 1993 [1941]. *El estado español en las Indias*. México: Fondo de Cultura Económica (1ª ed., 8ª reimpresión).
- PACHECO SIMANCA, José Luis. 2013. "Chávez y la rebelión de los pardos". <http://www.aporrea.org/actualidad/a161001.html>. Publicado el 10/03/13 (consultado el 07/10/13).
- PÉREZ, Berta E. 1994. De invisibilidad a visibilidad: el reto del negro venezolano. *Boletín Universitario de Letras* (Universidad Católica Andrés Bello, Caracas) 2: 53-68.
- PÉREZ, Berta E. y Abel A. PEROZO. 2000-2001. Prospects of Mestizaje and Pluricultural Democracy: the Venezuelan case of an imagined and a real Venezuelan society. *Anuario Antropologico 2000-2001* (Universidad de Brasilia, Brasil): 119-146.
- PÉREZ RAMÍREZ, César (comp.). 1946. *Documentos para la historia colonial de Venezuela. Mensura y descripción de los pueblos de indios situados en las provincias de Nueva Andalucía y Nueva Barcelona realizadas por orden del Rey don Carlos Tercero por el oidor decano de la Real Audiencia de Santo Domingo don Luis de Chávez y Mendoza. 1782-1784*. Caracas: Crisol (Publicaciones de la Comisión Preparatoria de la IV Asamblea General del Instituto Panamericano de Geografía e Historia).
- POZO, Moraiba Tibisay (ed.). 1999. *Diversidad cultural de comunidades residenciales venezolanas*. Caracas: Fondo Editorial Tropykos.
- RIBEIRO, Darcy y Mercio GOMES. 1995. Etnicidad y civilización. En Alicia Barabas, Miguel Bartolomé y Salomón Nahmad (eds): *Articulación de la diversidad. Pluralidad étnica, autonomías y democratización en América Latina. Grupo de Barbados*. Quito: Abya-Yala (Biblioteca Abya-Yala, N° 27), pp. [29]-53.
- RIBEIRO, Darcy. 1970. *As Américas e a civilização. Processo de formação e causas do desenvolvimento desigual dos povos americanos*. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira (Coleção Perspectivas do Homem, Volume 44 A, Série Antropologia) (segundo volumen de la serie Estudos de Antropologia da Civilização).
- RIBEIRO, Darcy. 1971. *Fronteras indígenas de la civilización*. México: Siglo XXI (Antropología y Lingüística).
- RIBEIRO, Darcy. 1973. *El proceso civilizatorio. Etapas de la evolución socio-cultural*. Caracas: Universidad Central de Venezuela (Ediciones de la Biblioteca, Colección Temas, 36).
- RIBEIRO, Darcy y Mercio GOMES. 1995. Etnicidad y civilización. En Alicia Barabas; Miguel Bartolomé y Salomón Nahmad (eds.): *Articulación de la diversidad. Pluralidad étnica,*

autonomías y democratización en América Latina. Grupo de Barbados. Quito: Abya-Yala (Biblioteca Abya-Yala, N° 27), pp. [29]-53.

RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ, Adolfo. 1990. "Imagen de los llaneros venezolanos: identidad, ficción, utopía". Tesis de doctorado en Ciencias Sociales. Facultad de Ciencias Sociales y Económicas. Universidad Central de Venezuela. Caracas.

RODRÍGUEZ, Adolfo. 2012. *Los llaneros. La utopía que cabalga entre Venezuela y Colombia*. Caracas: Fondo Editorial Ipasme (Colección Luis Beltrán Prieto Figueroa, 24).

SALAZAR GUZMÁN, Ángel y Nanci FERNÁNDEZ. 2012. *Historia del barrio 24 de Julio*. Caracas: Centro de Historia Regional de Petare.

SCHWERIN, Karl H. 1966. *Oil and steel. Processes of karinya culture change in response to industrial development*. Los Angeles: University of California, Latin American Center (Latin American Studies, Volume 4).

TORREALBA, Miguel y Nanci FERNÁNDEZ. 2012. *Historia del barrio San Miguel*. Caracas: Centro de Historia Regional de Petare.

VILLARROEL, Adriana y Nanci FERNÁNDEZ. 2012. *Historia del barrio Unión*. Caracas: Centro de Historia Regional de Petare.

VIVEIROS DE CASTRO, Eduardo 2010. *Metafísicas caníbales. Líneas de antropología postestructural*. Buenos Aires: Katz editores.

ZUBILLAGA, Verónica. 2008. La culebra: una mirada etnográfica a la trama de antagonismo masculino entre jóvenes de vida violenta en Caracas. *Akademias* 10 (1): 179-207.

Depósito Legal: pp200302ME1486 - ISSN: 1690-4818



Todos los documentos publicados en esta revista se distribuyen bajo una [Licencia Creative Commons Atribución -No Comercial- Compartir Igual 4.0 Internacional](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/). Por lo que el envío, procesamiento y publicación de artículos en la revista es totalmente gratuito.